STEFKA VASSILEVA KOJOUHAROVA
Universidad de Economía Nacional y Mundial de Sofía

La traducciones de *El Quijote* al búlgaro

Para el que tiene cierta idea, por somera que sea, de la presencia de las letras españolas en la cultura búlgara, no existe ninguna duda de que *El Quijote* es la obra española más traducida y editada en Bulgaria. La inmortal novela de Cervantes pasa como un hilo conductor por los distintos períodos de casi un siglo y medio de historia en el campo de la recepción búlgara de la literatura española. Son el autor y, sobre todo, dicha obra suya, los que enlazan las etapas que vamos a presentar a continuación con los vínculos de la continuidad, erigiéndose, en fin, en la única constante a lo largo del proceso de recepción que no es nada monótono, ni uniforme. La posición céntrica y privilegiada de *El Quijote* es un hecho consabido que nadie pone en tela de juicio; hay cierta divergencia de las opiniones en torno a la expresión estadística de esta indiscutible popularidad. Hay varios intentos[1] de sistematizar los datos disponibles en distintos momentos históricos. Entre los más recientes citaremos -por ser el más exhaustivo en cuanto al lapso temporal que abarca- el de Petar Velchev (1944), quien afirma que hasta 1997 tenemos 54 traducciones con una tirada total de casi un millón[2]. Nuestras propias observaciones, basadas en las ediciones sacadas a luz hasta mediados del año 2005, son: 21 versiones distintas de la obra entera o de fragmentos suyos en 56 ediciones, lo que nos permite afirmar que la estadística recién citada se refiere, de hecho, al número de las ediciones y no al de las traducciones.

1882 marca el inicio de la recepción de la obra maestra de Cervantes, siendo a la vez la fecha inaugural oficial de la presencia de las letras españolas en Bulgaria, ya que *El Quijote* es el primer libro español traducido al búlgaro y editado en nuestro país. En seguida se echa a la vista que la fecha es bastante alejada tanto del año 1605, cuyo cuarto centenario celebramos hoy, como de las primeras traducciones a varios idiomas europeos. Nos referimos no sólo a las lenguas y las culturas tradicionalmente calificadas como "grandes", que en las últimas décadas, a la luz de los estudios postcoloniales y de los planteamientos centro-periferia, que consideramos útiles para nuestro caso, se definen como "centrales" -tenemos en cuenta la francesa, la alemana o la inglesa- sino también a otras lenguas y otras cul-

[1]El único catálogo bibliográfico que recoge las obras de y sobre Cervantes en búlgaro es una edición del Instituto de Biblioteconomía de 1947, titulado *Cervantes na balgarski /Cervantes en búlgaro/*. La parte que contiene sólo las traducciones sin las referencias críticas se publica también en la edición especial, dedicada al IV centenario de su nacimiento: *Cervantes 400 godishen iubilei /Cervantes 400 aniversario/*, 1994. Datos estadísticos sobre el asunto encontramos en el artículo de Penio Rusev "Cervantes v Balgaria" /"Cervantes en Bulgaria"/, en la revista anual Godishnik na VITIZ "Krastio Sarafov", 1956, t. I, p. 170 y en varios artículos monográficos de Petar Velchev: "Balgarskite prevodi na Cervantes"/"Las traducciones búlgaras de Cervantes"/en la colección *Izkustvoto na prevoda/El arte de la traducción/*, parte 4, Sofia, Narodna kultura, 1980, p. 202, "Don Kihot v Balgaria. Retseptsia i interpretatsia"/"Don Quijote en Bulgaria. Recepción e interpretación"/en la revista *Sravnitelno literaturoznanie,* núm. 5-6, 1985, p. 9 o en "El Quijote en Bulgaria. Recepción e interpretación" en *Simposio Internacional Actas 40 años de Licenciatura en Filología Española en la Universidad de Sofía San Clemente de Ojrid*, Departamento de Estudios Iberoamericanos, Nyba, 2002, p. 137.

[2] Velchev, Petar. "Stradanie y velichie"/"Sufrimeinto y grandeza"/en *Balgarski pisatel*, 1997, núm. 22, p. 6.

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

turas eslavas: la rusa, la polaca, la checa, etc. Pongamos por caso sólo las fechas de las primeras traducciones a las dos lenguas que a lo largo de seis décadas sirven de mediadoras en la penetración de *El Quijote* en Bulgaria: el francés (1614) y el ruso (1769). Tal desfase con respecto a la recepción búlgara es una de las múltiples consecuencias de la prolongada dominación otomana (1396-1878) que interrumpe el curso normal de los procesos en nuestro campo cultural, dejándolo al margen de las corrientes, las tendencias y las novedades europeas y sumiéndolo en un largo y forzoso aislamiento.

El primer asomo de *El Quijote* a nuestro entorno cultural tiene lugar en la época conocida como Renacimiento o Resurgimiento búlgaro que se desenvuelve entre la segunda mitad del siglo XVIII y las últimas décadas del XIX. Uno de los rasgos de este período histórico crucial, de paso del ámbito medieval a los tiempos modernos en todos los aspectos, incluido el literario, y de concienciación y emancipación nacional, es la intensa apertura de la cultura búlgara hacia la europea en un empeño de conocer y asimilar sus logros para superar el ya mencionado estado de aislamiento. Por cierto, las letras españolas no priman en este sentido, pero entre las escasas -tres en total- traducciones en las publicaciones periódicas (no hay ninguna en forma de libro) de origen español, una le corresponde a Cervantes. Se trata de un breve fragmento de "El Licenciado Vidriera" de las *Novelas ejemplares* que, de hecho, tiene poco que ver con el original cervantino. Tal alejamiento no se produce en la versión búlgara, sino en la francesa, utilizada como intermediaria, y se debe a Louis Viardot (1800 -1883), renombrado traductor de ruso y de español, quien vierte al francés tanto *El Quijote* -que se reedita hasta hoy día- como las *Novelas ejemplares* completas.

En el caso que nos interesa él ofrece una versión bastante libre, introduciendo una serie de cambios que conciernen los personajes, el argumento, el estilo y el plan ideológico de la obra, empezando por el título, "Le petit-fils de Sancho Panza", que su colega búlgaro traduce casi al pie de la letra, omitiendo únicamente el apellido[3]. Así en 1859 aparecen en búlgaro -aunque en una transcripción no siempre correcta e influida por la pronunciación francesa- los nombres de Cervantes, de Don Quijote y de Sancho (nieto de Sancho Panza, quien -según L. Viardot- es el que llega a ser el Licenciado Vidriera) en una curiosa versión que, en términos modernos, se podría caracterizar como "basada en" la respectiva novela ejemplar y en *El Quijote* a la vez. Por lo tanto, la podemos examinar como un antecedente *sui generis* de la obra maestra en nuestro ámbito o, dicho de otro modo, como un preludio de su aparición en búlgaro que se produce unas dos décadas más tarde, ya en la Bulgaria independiente.

Hemos visto que 1882, el año de la primera traducción de *El Quijote* al búlgaro, es una fecha bastante tardía; pero, en cambio, y en virtud del principio de la compensación, este hecho desencadena un intenso proceso de canonización de la obra emblemática por excelencia de las letras españolas en la cultura búlgara. Los motivos del sistema de recepción con este respecto son muy claros y el acto de consagración de *El Quijote*, a la par con otras obras clásicas, en su seno es a la vez un acto de su propia afirmación, un paso más por el camino hacia la pertenencia a un círculo de culturas que le sirven de ejemplo y de las que aspira formar parte. O, como lo expresa el célebre filólogo e historiador de la literatura Ivan Shishmanov (1862-1928), ministro de la educación, en su carta circular de 1905 con la que sugiere celebrar el tercer centenario de la primera edición de *El Quijote* con una serie de actos conmemorativos en todas las escuelas del país, tales eventos "crean impulsos ideológicos fuertes y fructíferos que /.../ a menudo unen por cierto tiempo, en una atmósfera espiritual común, a toda la humanidad culta. Nosotros, que también aspiramos compartir

[3] El título en búlgaro es "Внукътъ Г-на Санча" o, en una retrotraducción al español, "El nieto de Don Sancho".

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

los intereses de la humanidad culta, no debemos quedar al margen de tales impulsos ideológicos /.../"[4].

La canonización que dura varias décadas se logra por medio de lo que Andre Lefevere denomina reescritura[5]. Este fenómeno, que convierte una obra en clásica y asegura su larga vida en uno o varios entornos de recepción, toma distintas formas; en Bulgaria con vistas a *El Quijote* podemos trazar las siguientes tres direcciones: el considerable interés por parte de la crítica que más de medio siglo dedica su atención exclusivamente a la obra maestra de Cervantes en detrimento de las otras múltiples expresiones de las letras españolas, la incorporación de la novela a los programas escolares que es un poderoso incentivo para su divulgación y, por supuesto, la traducción, central para nuestro estudio, que A. Lefevere considera "la reescritura más obvia de todas"[6]. Trazando un cuadro global de este campo, vamos a señalar que la primera versión -que, por lo general, es objeto sobre todo de críticas[7]- tiene un mérito indiscutible: desencadena una verdadera avalancha de nuevas versiones y reediciones, cuya frecuencia es más que significativa: en 1884 y 1889 (reedición en 1898) fragmentos de la novela aparecen en dos libros de textos destinados a los alumnos de enseñanza secundaria; tenemos nuevas versiones de las dos partes de la novela por separado en 1893 (reedición en 1895), 1894 y 1898; en 1900 se edita un libro que contiene sólo la novela corta intercalada "El curioso impertinente", cuyo título es traducido como *Izvanredno liubopiten za chestnostta na zhena si /Extremadamente curioso por la honra de su mujer/*; en 1908 otro fragmento forma parte de una antología que recoge muestras de *El humor de todo el mundo /Vsemirniat humor/*; en 1910 se publican a la vez dos nuevas traducciones adaptadas y muy abreviadas, reeditadas respectivamente en 1917 y 1918.

Los años posteriores a la I Guerra Mundial marcan una nueva etapa tanto en el curso de la literatura nacional, como en la evolución de la recepción de las letras españolas. Las novedades conciernen asimismo las traducciones de *El Quijote*: aparecen dos versiones casi completas de la novela entera y a pesar de que ninguna está hecha directamente del original, una de ellas no ha perdido su valor hasta hoy día, siendo su última reedición (abreviada) del año 2000. Lo que el período en cuestión y el anterior tienen en común es la intensidad de la presencia de la obra maestra; el proceso cobra incluso mayor impulso en la época de entreguerras, cuando a lo largo de 27 años tenemos 24 ediciones (entre nuevas traducciones, adaptaciones y reediciones de las unas y de las otras). Las dos etapas coinciden asimismo con respecto al lugar que le corresponde a *El Quijote* en el conjunto de obras literarias españolas, traducidas en cada fase: un 34 por ciento, cifra impresionante que no llegará a repetirse.

En la época de entreguerras, en los años 30, culmina el proceso de canonización de la novela de Cervantes en la cultura búlgara. Es curioso que lo dicho se logra sin que exista una traducción directa del original. El eminente lingüista búlgaro Stefan Mladenov (1880-1963), autor del primer estudio sobre "Las traducciones búlgaras de El Quijote"/"Balgarskite prevodi na "Don Kihot"/ (1927) llama la atención sobre el hecho, considerándolo raro e injustificado. Resumiendo los defectos de las versiones examinadas, él

[4] Shishmanov, Ivan. "Po sluchai 100-godishninata ot smartta na Schillera y 300-godishninata ot poiavata na Don Kihot"/"Con motivo del 100 aniversario de la muerte de Schiller y el 300 aniversario de la aparición de *El Quijote*"/ en la revista *Uchilishten pregled*, núm. 7, 1905, p. 348.

[5] Lefevere, Andre. *Traducción, reescritura y manipulación del canon literario*. Salamanca, Colegio de España, 1997.

[6] Ibídem, p. 23.

[7] La más dura es, quizás, la de un contemporáneo, el célebre escritor Ivan Vazov (1850-1921), considerado "el patriarca de la literatura búlgara", quien es el autor de la primera reseña sobre la traducción, publicada en el núm. 3 de 1882 de la prestigiosa revista *Nauka*, cuyo redactor es él mismo.

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

concluye: "/.../ no es difícil para uno darse cuenta de que la gran obra de Cernantes *ya no debería, incluso en nuestro país* /el subrayado es nuestro – S. K./ traducirse de una traducción. La lengua del original no presenta Dios sabe qué dificultades para un letrado. El que sabe francés, del latín ni hablar, o italiano, puede, sin ser "filólogo", en unos meses llegar a entender el español escrito."[8] No obstante de que se trata de una observación sensata y oportuna, de tal acontecimiento clave nos separan dos décadas: la primera traducción del original aparece en 1947 con motivo del 400 aniversario del nacimiento de Cervantes (1947 – I parte, 1949 – II parte).

Presentaremos las numerosas versiones de *El Quijote* al búlgaro ateniéndonos a una distinción tradicional en nuestro campo de estudios, o sea, entre traducción propiamente dicha y adaptación. Antes de empezar, debemos dejar bien claro que en pocos de los casos que vamos a examinar se trata de una traducción directa. Debido a una serie de factores, provenientes sobre todo del aislamiento cultural como consecuencia de la larga dominación turca (1396-1878), los contactos directos entre las penínsulas Balcánica e Ibérica son tan esporádicos que prácticamente no sería erróneo calificarlos de inexistentes, sobre todo si se mirara la parte búlgara como la parte activa en el contacto. Por lo tanto, no es de extrañar que el español tarda bastante en convertirse en una lengua conocida en mayor o menor medida por los búlgaros y que a lo largo de casi de nueve décadas, contadas a partir de la primera traducción, publicada en la prensa en 1857, se ha utilizado -con mayor o menor suerte- una lengua mediadora. En realidad, se trata de dos, el francés y el ruso, que tradicionalmente, desde el inicio del siglo XIX, son los idiomas extranjeros, fuera del ámbito balcánico, más difundidos entre los búlgaros.

1. Traducciones

La primera, que hoy en día tiene -más que nada- un valor histórico, es de 1882 y está hecha por Hristo Samsarov (fechas de nacimiento y muerte desconocidas), profesor en institutos de segunda enseñanza. La versión búlgara proviene de una francesa cuyos datos, sin embargo, no se indican, lo que da lugar a ciertas conjeturas de que algunos de los defectos podrían atribuirse a la fuente intermediaria. Dejando aparte este terreno incierto, podemos decir que las particularidades de la traducción de H. Samsarov no son nada raras en una obra pionera, sobre todo tomando en consideración la distancia, en aquel momento, entre los dos idiomas y las dos culturas. Las transformaciones, las abreviaciones y las omisiones son tan significativas que, en términos contemporáneos, la fuente se podría examinar como un grado intermedio entre la traducción y la adaptación. Las omisiones a todos los niveles son numerosas que S. Mladenov no exagera mucho señalando que: "Las omisiones en la traducción de Samsarov son tantas que para apuntarlas sería necesario escribir un libro entero."[9]. Los criterios en este sentido tampoco son claros, ni se subordinan a unos principios consecuentemente seguidos. No cabe duda que el objetivo que motiva dicho procedimiento es ante todo el deseo de esquivar las dificultades, lo que se combina con el abuso de transformaciones, encaminadas a la generalización en sus diversos aspectos. Los desplazamientos y los cambios de sentido se observan con suma frecuencia, no son nada extraños los casos de contradicción con el del original. En cuanto al nivel estilístico y, sobre todo, a los recursos de transmitir la riqueza de los registros del humor y de lo cómico, la primera versión tiende al fracaso y está muy lejos de la traducción adecuada.

[8] Mladenov, Stefan. "Balgarskite prevodi na "Don Kihot" /"Las traducciones búlgaras de *El Quijote*"/ en *Zlatorog*, núm. 5-6, 1927, p. 220.
[9] Ibídem, p. 212.

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

Resumiendo, la nota de S. Mladenov con respecto a un ejemplo concreto -"/.../ y lo de Samsarov, otra vez cambiado, abreviado y simplificado"[10]- podría aplicarse a la versión entera. Pero, para no recargar las tintas oscuras y también para rendir lo merecido a la fuente, hay que destacar que su idioma búlgaro es, en líneas generales, fluido, natural y correcto -salvo la ortografía-, lo que facilita la lectura de la obra y la hace más accesible para un público amplio que no está familiarizado ni con las letras españolas, ni con su representante más destacado. No obstante, la lengua ha evolucionado mucho a partir de aquel momento, lo que ha hecho que la traducción hoy día se conciba como anticuada y esto, junto con los rasgos que hemos esbozado, atribuye a este primer intento un valor que no trasciende los marcos de la importancia histórica.

Más tarde, en la década de los 90 del siglo XIX, aparecen casi al mismo tiempo dos nuevas traducciones que se podrían examinar juntas, puesto que no sólo comparten varias características, sino también se complementan para ofrecer la obra en su integridad. Ambas versiones corren a cargo de escritores -Traiko Kitanchev (1858-1895) y Gueorgui Hadzhibonev (1867-1909)- más o menos populares en su momento, a pesar de que hoy día los recuerdan sólo los historiadores y los investigadores de la literatura, siendo T. Kitanchev, el autor de la traducción de 1893 que comprende sólo la I parte, el más conocido de los dos. En ambos casos interviene como mediadora la lengua rusa, siendo la única en la versión de Hadzhibonev (1894, 1898), mientras que Kitanchev echa mano también al francés, demostrando, además, una actitud más profesional, al indicar las fuentes utilizadas: la versión rusa de V. Karelin y la francesa de D. Hinard. Partiendo de estas premisas son lógicas las expectativas de mayor precisión y adecuación, de mejor calidad de las traducciones de los 90 en comparación con la de Samsarov, de un idioma búlgaro correcto, más exacto y expresivo y, en fin, de una narración cuya función no sea mera o preferentemente informativa, sino que tenga asimismo valores literarios. Tales expectativas, por cierto, no quedan defraudadas, lo que, sin embargo, no significa que disponemos de dos versiones que respondan a los criterios contemporáneos, sino que se ha dado un paso adelante. Las traducciones de los 90 tienen sus omisiones, sus imprecisiones, sus tergiversaciones... Pero, al mismo tiempo se percibe una mayor precisión, mayor atención y respeto tanto hacia la estructura básica del original, como hacia los elementos cuyos vínculos con ésta no son tan fuertes: prólogos, versos, referencias y citas, etc. A la hora de comparar las dos traducciones, la de de T. Kitanchev tiene más aciertos en las direcciones que hemos apuntado; la de Hadzhibonev se permite más libertades, aproximaciones y adiciones, que, bien mirado, distan mucho de ser siempre acertadas o justificadas.

Los años 90 marcan el inicio de un modo de presentar la novela de Cervantes que pronto se va a convertir en norma. Ésta concierne las obras clásicas en general, cuando son objeto de una recepción no sincrónica, o sea, penetran en el sistema de recepción con su aureola de valores consagrados y canonizados. Lo que tenemos en cuenta es que en la segunda edición de la traducción de Kitanchev en 1895 se incluye el famoso ensayo del escritor clásico ruso I. Turgeniev "Hamlet y Don Quijote" que tendrá mucha fortuna en Bulgaria. A partir de aquel momento hasta la actualidad es muy raro que se dé alguna edición *El Quijote* en búlgaro que no comprenda un texto o un corpus de textos críticos. Además, para rendir homenaje al traductor, hay que recordar que él es el autor del primer artículo importante en la prensa búlgara sobre la vida y obra de Cervantes, publicado en dos números sucesivos (4 y 5) de la célebre en su época revista de letras y crítica literaria *Misal* (1895).

La siguiente traducción hito en la historia de la recepción búlgara de *El Quijote* tarda unos 30 años en aparecer, pero este lapso de ninguna manera significa -como hemos

[10] Ibídem, p. 215.

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

anticipado ya- una ausencia de interés por la novela. Al contrario, fragmentos suyos continúan publicándose en distintas antologías, en periódicos y revistas, empiezan a darse las primeras brevísimas versiones adaptadas que pronto van a alcanzar una sorprendente abundancia.

La traducción a la que nos referimos es la de Dimitar Podvarzachov (1881-1937), periodista e intelectual muy popular en su época, poeta satírico y brillante traductor de la literatura rusa clásica y contemporánea, y, con la mediación del ruso, de obras maestras de las letras europeas. A pesar de que la primera versión suya de la primera parte de *El Quijote* es de 1926, su traducción como un hecho cultural se ubica más bien en la década de los 30: 1931 – I parte, 1932 – II parte; en 1936 aparece la segunda edición de la versión entera. La lengua mediadora es el ruso, lo que -y esto, en líneas generales, es válido también para los dos casos anteriores- no suele dar lugar a muchas interferencias que repercutan negativamente sobre el idioma de la versión búlgara. Con lo dicho nos aproximamos a lo que se destaca como la virtud más relevante de la fuente examinada: el dominio de la lengua búlgara. Es por esta razón, por la riqueza y la expresividad del idioma, que el mayor investigador contemporáneo del tema, el ya mencionado hispanista búlgaro P. Velchev, señala que la traducción "se lee con placer hasta hoy día"[11]. Una prueba más a favor de su opinión es que la última reedición de Podvarzachov, en versión abreviada, es de 2000. En otro estudio, reflexionando sobre la evolución de las traducciones de *El Quijote* al búlgaro, P. Velchev declara que la versión en cuestión "ya representa un logro considerable en el arte de traducir, responde en una u otra medida a los requisitos principales de la traducción de una obra literaria."[12].

Además de los valores literarios y estilísticos, la fuente tiene también otros méritos: se trata de una versión casi completa, en la que se presta una atención especial, desconocida hasta el momento, hacia las asignaciones de hechos típicamente españoles, incluso con frecuencia se recurre a notas a pie de página que contienen explicaciones más detalladas. Si cambiamos de perspectiva y enfocamos la traducción desde el punto de vista de la cultura fuente y, más exactamente, del original, nos damos cuenta de varias limitaciones suyas y, sobre todo, de una procedimiento que resulta tener alcance general y es seguido a lo largo de toda la versión. Nos referimos a las abundantes adiciones en virtud de las cuales la traducción que se podría calificar de demasiado detallada y explicativa con respecto al original. Aun así la versión de Podvarzachov nos parece la más valiosa de las dos traducciones de los años 30 del siglo XX, superando en expresividad la de Simidov. Vistas las dos en su conjunto y proyectadas sobre las anteriores, las fuentes de la década de los 30 se distinguen por su mayor precisión y por sus evidentes valores literarios.

La siguiente traducción de finales de los 40 (1947 – I parte, 1949 – II parte) es la de Petar y Todor Neikovi (padre e hijo) y abre una nueva etapa en la existencia búlgara de *El Quijote*. Se trata, por un lado, de la primera versión de verdad completa de la novela (con los prólogos a las dos partes, con todos los versos, etc.) y, por otro -un hecho clave-, de la primera versión hecha directamente del español. La única concesión a la lengua mediadora, en este caso el ruso, es la traducción de los versos que corre a cargo de Henri Levenson (1862-1963), traductor del ruso, francés y alemán, principalmente de obras poéticas y dramáticas y de letras de operas. Esta nueva versión, inspirada en el IV centenario del natalicio de Cervantes, tiene el rango de un acontecimiento trascendente que marca un cambio radical de enfoque: de las traducciones que forzosamente -por desconocimiento del español- se

[11] Velchev, Petar. "Don Kihot" v balgarskata retseptsia i interpretatsia"/"*El Quijote* en la recepción y la interpretación búlgara"/en *Sravnitelno literaturoznanie*, núm. 5, 1985, p. 7.
[12] Velchev, Petar. "Retseptsiata na Cervantes v balgarskata literatura" /"La recepción de Cervantes en la literatura búlgara"/ en AAVV. *Problemi na sravnitelnoto literaturoznanie*, Sofía, BAN, 1978, p. 214.

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

orientan preferentemente hacia el lector y la cultura receptora a las que emprenden el apasionante camino de búsqueda de una traducción adecuada y de un balance equilibrado entre la literatura fuente y el entorno de la recepción.

El siguiente paso en esta dirección es la traducción de la novela de 1970, hecha por el célebre hispanista y traductor Todor Neikov (1913-1984), condecorado con este motivo y, en general, por su aporte a la divulgación de la cultura española en Bulgaria con el Gran Premio de Traducción de literatura española a lenguas extranjeras del Ministerio de Cultura de España. Huelga decir que se trata, por supuesto, de una versión completa; lo nuevo es que por primera vez podemos leer en búlgaro todos los versos incluidos en la novela, traducidos directamente del español por Stoian Bakardzhiev, traductor de poesía que goza de prestigio en Bulgaria. A partir de 1970 dicha traducción tiene dos ediciones más, en 1980 y en 2001, y es comúnmente admitida como la versión "canónica" de la obra maestra en búlgaro, siendo la fuente obligatoria de todas las referencias y citas de rigor científico.

Vamos a intentar una primera aproximación a las dos fuentes contrastándolas. De entrada observamos que entre las virtudes de ambas se pueden citar tanto la precisión, como el esmero a la hora de presentar en búlgaro las realidades españolas; la segunda está provista de un impresionante aparato explicativo, organizado en un corpus aparte al final de la obra, o sea, encontramos la forma idónea de presentar un texto clásico en una edición que aspira cumplir la función de una edición académica. Cotejando las dos traducciones, a nuestro parecer queda claro que la de 1947-49 sirve de base para la posterior. Ente las dos hay una evidente línea de continuidad, lo que, sin embargo, no significa que las diferencias consisten en retoques mínimos, superficiales y o poca relevancia. Lo que se percibe es un trabajo concienzudo con el texto cuyos resultados se pueden agrupar en las siguientes direcciones:

Primero, actualización de la lengua. En esta etapa de su desarrollo la veintena de años que separa las dos versiones no supone cambios espectaculares como ha ocurrido en épocas anteriores, pero, de todos modos, la lengua ha evolucionado y la versión de 1970 re-fleja su estado contemporáneo, evitando algunas formas anticuadas y algunos arcaísmos donde éstos parecen innecesarios e injustificados.

Segundo, una seria y consecuente redacción estilística con el objetivo de ajustar al máximo la traducción a las normas del idioma búlgaro a todos los niveles, de lograr una expresión natural y fluida y transmitir la riqueza léxica y estilística del original.En cuanto a la traducción de T. Neikov dice P. Velchev: "Llama la atención el hecho de que esto no es una redacción de la traducción anterior de Petar y Todor Neikovi de 1947, sino representa un nuevo enfoque, profundo y riguroso, de la obra, siendo el testimonio de esfuerzos fructíferos en el dominio de la forma artística."[13]. A nuestro modo de ver las mayores ventajas de la versión de 1970, comparada con su antecedente, residen en el lenguaje más ágil y matizado y en la lograda transferencia de los diversos registros de lo cómico -humor, ironía, sarcasmo- en distintos contextos de la obra y, sobre todo, del tesoro fraseológico en el habla de Sancho. Hay que advertir asimismo que la aspiración, más explícita en la versión de T. Neikov, de conseguir una expresión al máximo clara, fluida y coherente (con una énfasis especial en el aspecto sintáctico), y literariamente correcta a veces va en detrimento de la espontaneidad que se desprende de ciertos pasajes del original.

La traducción de T. Neikov de 1970 es, por ahora, la última versión completa de *El Quijote* y, como tal, cierra el presente apartado que es, obviamente, el pilar de nuestro estudio.

[13] Ibídem, p. 217.

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

Para completar el cuadro vamos a echar, en breve, un vistazo a las traducciones abreviadas.

2. Traducciones abreviadas

Representan, de hecho, un grado intermedio entre las traducciones que acabamos de examinar y las adaptaciones. En realidad, las fronteras entre las traducciones abreviadas y las adaptaciones a veces se vuelven bastante borrosas. Para contar con un criterio de orientación vamos a puntualizar que en el último caso se trata francamente de un resumen, mientras que en las versiones abreviadas dicho procedimiento está reducido al mínimo, tiene carácter instrumental, o sea, sirve de enlace entre las distintas partes traducidas.

Las traducciones abreviadas, junto con las reediciones, son un indicio bastante fidedigno de la popularidad de la respectiva versión. Las que más destacan en este sentido son la de Podvarzachov que en los primeros quince años después de su aparición tiene cuatro reediciones en versión completa y, más tarde, otras tantas en versión abreviada: tres a principios de los años 60 del siglo XX, destinadas a los alumnos de enseñanza secundaria y otra, muy reciente. Otro tanto pasa con la traducción de T. Neikov que, además de sus dos reediciones en versión completa, tiene seis en versión abreviada: una en la década de los 70, tres a lo largo de los 80 y dos a mediados de los 90.

La traducción de P. y T. Neikovi y la inmediatamente anterior, la de D. Simidov, no alcanzan tal difusión. Ninguna de las dos tiene una reediciones en versión completa. En cuanto a las abreviadas, la de D. Simidov tiene cuatro (tres desde finales de los 30 hasta mediados de los 40 y otra reciente de los 90), mientras que la de P. y T. Neikovi tiene tres, destinadas a los alumnos de la secundaria, de la segunda mitad de los 60.

Las primeras tres traducciones de *El Quijote* de la segunda mitad del siglo XIX no tienen la suerte de las ya enumeradas: en ninguno de los casos hay traducciones abreviadas ni reediciones (salvo la segunda edición completa de la versión de T. Kitanchev con dos años de distancia de la primera edición). Todo esto es un argumento más a favor de la idea de que dichas fuentes pertenecen a una fase preliminar o preparatoria en nuestro campo.

Todas las traducciones que hemos comentado hasta el momento en el apartado 2 tienen su versión completa. Y esto no es casual: en efecto, sólo partiendo de esta antecedente se podría hacer una distinción suficientemente argumentada entre versión abreviada y adaptación. Por supuesto, existen traducciones abreviadas que no se apoyan en otra, más o menos completa. Se pueden citar varias con la calificación explícita de "versión abreviada": por ejemplo la destinada a la juventud de 1910 (el traductor aparece con su inicial I /И/) o la de Vitia Valeva de 1946, basada en una edición francesa abreviada. Pero, bien mirado, incluso en estos casos, se trata más bien de adaptaciones.

3. Adaptaciones

A lo largo de la historia de la recepción de *El Quijote* en búlgaro éstas, como se podría esperar, superan el número de las traducciones completas. Ofrecen una variante de la novela, dirigida a un público amplio, con frecuencia bien definido: la juventud (1910), los soldados y el ejército (1917, 1918), los autodidactas (1921), etc. Las adaptaciones son un vasto tema que merece un estudio aparte. Conformándonos con las generalizaciones necesarias, intentaremos dar la siguiente característica de las adaptaciones, a pesar de que éstas no son nada uniformes. Se trata de resúmenes que reducen significativamente -a 1/8 ó 1/10 parte- el contenido de la novela. Se suprimen las narraciones intercaladas y los episodios que en mayor o menor grado se apartan de la línea argumental fundamental que se sigue grosso

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

modo, como un hilo conductor. En cuanto a la selección de los eslabones que forman esta cadena, las adaptaciones suelen atenerse en mucha mayor medida a la primera que a la segunda parte de la novela: de la última se escogen sobre todo el encantamiento de Dulcinea, la aventura con el Caballero de los Espejos, el gobierno de Sancho, la derrota final y la muerte de Don Quijote. El acento recae preferentemente sobre la acción a costa de los diálogos, marcados en la mayoría de las veces por una explícita tendencia didáctica. Combinando estos y otros procedimientos, se producen distintos grados de simplificación del original. La más simplificada, a nuestro modo de ver, es la adaptación de Nikolai Vranchev que evidentemente ha gozado de gran popularidad en su época, ya que cuenta con mayor número de ediciones: seis entre 1923 y 1964, las primeras tres con el título de *Don Quijote* y las otras como *Lo mejor de Don Quijote /Nai hubavoto ot Don Kihot/*.

Las adaptaciones proliferan durante la primera mitad del siglo XX y, más exactamente, hasta finales de los 40: la década aludida con sus nueve ejemplos marca sin duda, una culminación en este sentido. La siguiente etapa en la recepción de las letras españolas en Bulgaria: 1944/'47/-1989, demuestra una clara preferencia por las traducciones abreviadas -se editan y reeditan, sucesivamente, la de Podvarzachov, de P. y T. Neikovi y de T. Neikov- destinadas a los alumnos de enseñanza secundaria, puesto que *El Quijote* es una parte obligatoria del programa escolar.

La adaptación vuelve a adquirir un papel más importante en el período que denominamos presente o actual y que empieza a partir de 1989 con los cambios democráticos en todos los órdenes de la vida del país. Entre las ocho ediciones de la novela desde 1992 hasta nuestros días hay tres adaptaciones: la de Svetlozar Kolev de 1992, la de Hristo Kolev de 1996 y la de Luis Casanovas de 2005 a las que se aproxima también la edición de D. Simidov de 1998, que oscila entre la modalidad aludida y la traducción abreviada. Lo común de todas las fuentes es que están expresamente dirigidas a un público más joven, adolescentes y, sobre todo, niños. El hecho guarda relación directa con las nuevas circunstancias que definen el período a partir de 1989: la libertad y la supresión del control estatal sobre la edición de libros, el surgimiento de editoriales privadas y de un mercado de libros que con sus leyes influye en la actividad editorial, etc. Así que, al reflexionar sobre las adaptaciones recientes, se impone la conclusión que, dejando aparte la evidente aceleración en el desarrollo del niño, la razón de una "búsqueda" tan intensa de un nuevo destinatario de *El Quijote*, tiene que ver además con una política editorial consecuentemente seguida en los últimos años, cuyo objetivo es ampliar el mercado de títulos de escasa demanda, destinándolos a un nuevo segmento del público. Se trata de una política de mayor envergadura que concierne no sólo a Cervantes, sino en general a los autores y obras clásicas de la literatura mundial, susceptibles a ser adaptadas para los lectores menores de edad.

La novedad del presente período es que por primera vez se ofrece una adaptación hecha en la cultura fuente. Nos referimos a la traducción de la adaptación española de Luis Casanovas, orientada a lectores cuya edad corresponde a la enseñanza primaria. La versión, dotada de comentario y de aparato didáctico, sigue consecuentemente unos criterios bien definidos y, en nuestra opinión, cumple los objetivos planteados en el prólogo: aplicar el método de las abreviaciones consecutivas -llevadas a cabo con atención y precisión- con el fin de facilitar la lectura conservando la línea básica de la trama, la esencia de las aventuras más importantes y logrando un balance adecuado entre el léxico y la sintaxis del original, por un lado, y las normas del lenguaje contemporáneo, por otro.

Como se puede ver, *El Quijote* sigue siendo una constante en la recepción de las letras españolas en la cultura búlgara. Sin embargo, observando los procesos globales en este vasto campo, se percibe cada vez con mayor claridad que la énfasis en el período reciente no recae en la traducción de la gran novela, ni en la búsqueda de nuevos caminos en esta

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes

dirección. En el área de la traducción el foco más bien va desplazándose de *El Quijote*, como valor central por excelencia que deja en la sombra todo lo demás, hacia su ubicación en el contexto de la obra de Cervantes con la edición completa en idioma búlgaro de sus *Novelas ejemplares* (2004) y de una antología representativa de su poesía (2001). En los últimos años se intensifica asimismo otro tipo de reescritura, dedicado a la novela, el comentario, pero no tanto en plan divulgador, didáctico o subordinado a determinados requisitos ideológicos, como ocurría hasta el momento, sino orientado hacia la investigación literaria, partiendo de distintos -y muy productivos- enfoques contemporáneos. Quizás todo esto, proyectado sobre un fondo de interés por la literatura clásica española que paulatinamente va en aumento desde el año 2000, dé como resultado una nueva traducción de la obra maestra.

¿Qué Quijote leen los europeos? VASSILEVA KOJOUHAROVA, Stefka. La traducción de ...
Centro Virtual Cervantes